

LOS POEMAS DE VERDAGUER DEDICADOS A LA FIGURA DE SAN FRANCISCO Y SU TRADUCCIÓN AL CASTELLANO, OBRA DE LUÍS GUARNER Y EL HERMANO FRANCISCANO JUAN BAUTISTA GOMIS

Belén LOZANO SAÑUDO

Universidad de Alicante - España

RESUMEN

Reivindicamos el valor de la obra de Verdaguer dedicada a San Francisco de Asís por ser pionera en el uso de la figura del *poverello* como icono cultural universal. Con este propósito situamos la creación del más célebre de los poetas catalanes dentro de lo que se ha venido denominando franciscanismo cultural, comparándola con las de otros artistas y trazando un especial paralelismo con la vida y obra de otro de los grandes genios catalanes: Gaudí. Concluimos nuestra intervención con un breve perfil biográfico del franciscano valenciano Juan Bautista Gomis, quien casi cien años después de la aparición del original, traduce junto con el gran maestro de las letras Luís Guarner, el poema Sant Francesc al castellano. La combinación del profundo conocimiento de la esencia del franciscanismo del primero con el dominio de la pluma del segundo pone en nuestras manos una traducción de gran valor estético y espiritual.

PALABRAS CLAVE

Franciscanismo cultural, traducción, traducción intersemiótica.

ABSTRACT

We vindicate the value of the work of Verdaguer dedicated to Saint Francis of Assisi, since it was pioneer in the use of the figure of the *poverello* as universal cultural icon. For this purpose we shall contextualize the poems of the most renowned Catalan poet in what has been called cultural franciscanism by comparing them with the works of other artists who found in the figure of Saint Francis a source of inspiration. A special parallelism is traced between the lives and artistic creations of two of the greatest Catalan genius: Gaudi and Verdaguer. We shall conclude our intervention with a brief biographical profile of the Valencian Franciscan Juan Bautista Gomis, who almost one hundred years after the publication of the original, translates it into Spanish in cooperation with Luís Guarner. The combination of the deep knowledge of the essence of franciscanism of the former with the great command of the language of the latter confer their translation a great aesthetic and spiritual value.

KEY WORDS

Cultural franciscanism, translation, intersemiotic translation.

1. INTRODUCCIÓN

Son varios los motivos que nos han inclinado a escoger el poema *Sant Francesc*, de uno de los poetas catalanes más celebrados de todos los tiempos, Jacint Verdaguer, y su traducción al castellano como tema de nuestra intervención en este coloquio internacional sobre la traducción de los franciscanos hispanos. Por un lado, Verdaguer, terciario franciscano, cuya vida, como veremos, guarda un gran paralelismo con la del santo en que siempre se miró como espejo, fue uno de los pioneros en usar la figura del *Poverello* de Asís como icono de dimensión cultural universal.

Por otro lado la traducción en verso castellano del poema de Monssèn Cinto objeto de nuestro estudio está firmada conjuntamente por el hermano franciscano Fray Juan Bautista Gomis, quien, erudito y prolífico como fue, contribuyó en gran medida a la difusión de la doctrina cristiana con sus escritos, y el miembro número de la Real Academia Española y de la Academia de les Bones Lletres de Barcelona, estudioso de los textos de Verdaguer y San Juan de la Cruz, Lluís Guarner.

Nuestra intervención comienza enmarcando a Jacinto Verdaguer y su obra dentro de lo que se ha denominado el franciscanismo cultural, dando cuenta de otros literatos y artistas que han hallado en la religión y más concretamente el franciscanismo una fuente de inspiración para sus creaciones. A continuación trazamos un perfil biográfico y traductográfico del padre Gomis, que nos permita aproximarnos a su versión con una mayor capacidad crítica.

2. EL POEMA *SAN FRANCESC* DE VERDAGUER DENTRO DEL RENACIMIENTO DEL DENOMINADO FRANCISCANISMO CULTURAL

Si bien la figura del Santo de Asís ha sido desde la misma Edad Media fuente de inspiración inagotable para literatos, filósofos, teólogos, músicos, representantes de las artes plásticas e incluso cineastas, este franciscanismo cultural experimentó un nuevo renacer a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Proponemos en el siguiente apartado un breve recorrido diacrónico que ponga de manifiesto la importancia de la figura del Santo de Asís en las diferentes expresiones artísticas, para detenernos con más detalle en ese renacimiento dentro del que se enmarca la obra de Verdaguer.

Ya en la Edad Media el poeta franciscano italiano Jacopone da Todi (1236-1306) en su *Lauda LXI* estructura la biografía de San Francisco tomando como referencia las siete apariciones de la cruz. De 1313 a 1321, el gran genio de las letras italianas, Dante Alighieri escribe el *Purgatorio*, una de las tres partes que componen, el que es sin duda uno de los hitos de la literatura universal de todos los tiempos, *La Divina Comedia*, donde a partir del verso 28 de del canto XI, en su recorrido por el Paraíso de la mano de Beatriz, Dante se encuentra con San Francisco de Asís.

El arte gótico se rige por las nuevas tendencias filosóficas y religiosas, se recupera la filosofía de Aristóteles a través del averroísmo y el humanismo de San Francisco de Asís. Se tiende a representar a los personajes religiosos (los santos, los ángeles, la Virgen María, Cristo) en un plano más humano que divino, dejándoles demostrar emociones, rompiendo el formalismo o hieratismo románico.

La fase protorrenacentista que precedió al origen del arte Renacentista en Italia, conocida como Trecento, desde finales del siglo XIII hasta finales del siglo XIV, estuvo animada por el espíritu cultural que inició el franciscanismo. El ejemplo de San Francisco impulsó a diversos poetas y artistas italianos a valorar la naturaleza. Fruto de esta época es la serie de frescos del pintor italiano Giotto en la parte inferior de los muros de la Basílica de San Francisco de Asís, donde ilustra la vida del Santo.

En España en el siglo XVII, Siglo de Oro de la pintura español, dentro de la escuela barroca, numerosos autores plasmaron en sus lienzos la imagen de San Francisco en un naturalismo tenebroso que recuerda a Caravaggio. Francisco Zurbarán dedicó parte de su obra al Pobrecillo de Asís legándonos cuadros como *San Francisco en éxtasis* (1639) y *San Francisco arrodillado con una calavera en las manos* (1658). Bartolomé Esteban Murillo nos deja imágenes como “San Francisco orando” (1645-50), “San Francisco abrazando al Cristo en la cruz” (1668) y “Estigmatización de San Francisco” (1680). Francisco Ribalta pinta su “San Francisco abrazado al Crucifijo” y el Greco “San Francisco en actitud de oración”.

En el ámbito de la literatura española, desde el Siglo de Oro, el Poverello es una constante, sobre todo en la hagiografía. En este contexto, en 1869 el joven Vedaguer

escribe su primer poema de tema franciscano *Sant Francesc s'hi moria*, coincidiendo con su ingreso en la tercera orden de San Francisco. Más de una década después, Emilia Pardo Bazán escribe su biografía novelada de *San Francisco de Asís* (1882), en su época naturalista, moviéndose en ella entre la historia y la ficción. Como veremos en un epígrafe posterior, donde incluimos una cita, de una carta que el poeta catalán escribe a la Condesa, Pardo Bazán conocía este primer poema franciscano de Verdaguer. A su vez Monssèn Cinto en el prólogo a su obra *Sant Francesc* publicada en 1895 deja constancia de su conocimiento de la obra de Bazán cuando escribe en referencia a la misma:

Esta tradición, entre las muchas que nos quedan como huellas adorables de su itinerario por España, es la que por su hermosura y aroma sagrado coloca en el principio de su libro la autora de “San Francisco de Asís”, que de los escritores españoles de nuestros días es el que más y mejor ha escrito respecto al Santo. (Verdaguer: 1994, introducción)

Tanto, Verdaguer como Pardo Bazán se anticipan así al renacer del estudio de las fuentes franciscanas que propiciaron a partir de 1893 tanto el centro franciscano de Quaracchi, como la publicación de *La Vida de San Francisco de Asís* por parte del renombrado teólogo e historiador franciscano Paul Sabatier, que tan buenos frutos nos ha legado en la investigación histórico-filológica aplicada al estudio de las fuentes de la historia franciscana.

En 1895, Verdaguer publica su poema *San Francesc*, poema dedicado a cantar la prodigiosa vida del Santo de Asís a modo de romancero popular, anticipándose a los franciscanistas de fin de siglo cuyo máximo representante es J. Joergensen. La biografía de este autor danés *San Francisco de Asís. Su vida y su obra*, publicada en 1907 es una de las más prestigiosas que se han escrito hasta la fecha. Ese mismo año en España aparece *Lirio Franciscano*, de Ramón María del Valle Inclán, publicado en su obra poética *Aromas de Leyendas* y en 1910 su gran amigo y corepresentante del modernismo literario Rubén Darío publica *Los Motivos del Lobo*.

3. JACINT VERDAGUER: UN POETA CON PROFUNDAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Jacint Verdaguer i Santaló es, junto a Joan Maragall y Carles Aribau, el máximo representante la *Reinaxença*, movimiento cultural catalán que alcanza su esplendor en la segunda mitad del siglo XIX y cuyo objetivo es hacer renacer el catalán como lengua literaria y de cultura, tras los siglos de diglosia respecto al castellano del periodo conocido como *Decadència*. Uno de los puntos clave de la difusión de las obras son els *Jocs Florals*, en que Jacinto Verdaguer obtiene varios premios en 1865 y 1866.

Jacinto Verdaguer nació el 17 de mayo de 1847 en el seno de una familia de condición modesta en Folgueroles, cerca de Vic. De madre con profundas creencias religiosas, desde pequeño se le orientó hacia los estudios eclesiásticos. A los diez años ingresó en el seminario de Vic, donde recibió clases de retórica y poética y entró en contacto con los clásicos de la literatura, especialmente grecolatina, las obras de los grandes autores europeos y los castellanos del barroco. En el hermoso prólogo de la obra objeto de estudio, nos describe cómo se despertó en él la vocación franciscana:

...Allí sentado en el margen herboso, junto al borbollón del agua, bajo los robles que la sombrean, dirigía los ojos a la humilde capilla de Sant Francesc s'hi moria [...] Allí tomé la resolución de seguirle descalzo y de ceñir el cordón seráfico; más como a la sazón no había frailes Menores en España, hube de pensar en ir a buscarlos en los conventos de la América española, y adonde hubiese ido (un pie tuve en el estribo), pues estaba examinado y admitido y hasta tenía la licencia de mi buena madre arrancada con lágrimas del corazón; pero no tendría la de Nuestro Señor, por cuanto el confesor no me dejó partir a causa de no haber cumplido aún los dieciséis años

No siendo merecedor de contarme entre sus hijos de la Orden primera, me hice terciario, y habiéndoseme revelado al mismo tiempo la vocación franciscana y la vocación poética, quise seguir las dos y ser su trovador. (Verdaguer:1994, 28)

Comienza a escribir los primeros versos cuando apenas cuenta con quince años de edad. Como escribe Isidor Consul Giribet en su tesis defendida en 1891 y titulada “*San Francesc*” de Jacint Verdaguer, un poema per a una vida, los poemas de tema franciscano del poeta catalán discurren paralelos a su metamorfosis personal. Su primer poema dedicado a San Francisco data de 1869 “Sant Francesc s’hi moria” coincidiendo con el ingreso del poeta en la tercera orden de San Francisco. En 1882 escribe una serie de poemas en los que deja patente su militancia religiosa, con motivo de la celebración, en toda la Europa Católica, del VII centenario de San Francisco de Asís, y en 1895, al tiempo que vive lo que se ha venido denominando su “tragedia personal”, escribe su poema “Sant Francesc” y en “el pobre de Asís”, Verdaguer, que vive unas circunstancias que considera paralelas a las de San Francisco, refleja su propio drama.

El 24 de septiembre de 1870, a los 25 años de edad, es ordenado sacerdote por el obispo Lluís Jordà en Vic. En octubre canta su primera misa en la ermita de Sant Jordi, al día siguiente celebra la segunda misa en la ermita de Sant Francesc, donde se había despertado su vocación franciscana.

A finales de 1874, siguiendo los consejos de su médico, que le recomendó aires marinos, debido a los fuertes dolores de cabeza y su precario estado de salud, sin duda agudizado por las penurias que había sufrido durante la Tercera Guerra Carlista siendo vicario de la pequeña y recóndita parroquia de Vinyoles d’Orís, cerca de Vic, se embarcó como sacerdote en la Compañía Transatlántica, propiedad del Marqués de Comillas Antonio López y López. A la edad de veintiocho años se embarca en Cádiz rumbo a La Habana. Durante los dos años que permaneció embarcado haciendo la ruta España Cuba, ultimó su gran poema épico *La Atlàntida*, que fue premiado en los Juegos Florales de 1877.

El poeta adquirió entonces gran notoriedad y comenzó para él un periodo de prosperidad. En 1876 entró a vivir en el palacio de los marqueses de Comillas como capellán familiar. Este puesto y la disponibilidad de tiempo y medios le permitió dedicarse en cuerpo y alma a las letras. Monssèn Cinto, como hombre de confianza del Marqués, disponía en el palacio de una estancia principesca, donde se había alojado el mismo Alfonso XII. A cambio su única obligación, además de officiar la misa diaria, era hacer de limosnero para dos docenas de familias necesitadas del lugar.

En 1886 realitza, amb la família del Marquès de Comillas, un viatge a Terra Santa, que el condueix posteriorment a practicar fins i tot més la caritat, com a limosner de la casa de Comillas i a meter-se en terrenys no ben vistos per la Església, com exorcismes i pràctiques espiritistes. El esperit franciscà del poeta, el va empujar a rodejar-se cada vegada més de mendicants i necessitats, en paraules de J. Castellar-Gassol:

En córrer la notícia, que el marquès de Comillas, l'encarregat de distribuir les almoines era un tros de pa, un capellà que a tothom deia que si, mancat de picardia o perspiciàcia per distingir els pobres veritables dels aprofitats, les dues dotzenes de famílies inicialment ateses s'havien convertit en una legió: més de tres-cents. (Castellar- Gassol:2002, 85)

Al caure en desgràcia, se recluyó entons en el Santuari de la Mare de Déu de Gleba, ben lluny del mundà ruid de la ciutat i començà una vida a imitació de su Sant admirat i per defensar-se escrigué *En defensa pròpia*, en una prosa clara i lúcida.

En otro precioso pasaje de la anteriormente mencionada biografía de Verdaguier escrita por J. Castellar-Gassol narra la siguiente secuencia que nos recuerda a las vivencias que leemos en las *Floreillas*.

Un dia, tornant de Vic acompanyat del Jove Ferran Traité, amb la tartana que feia el trajecte, va caure un xàfrec imponent amb llamps i trons. I, segons explicaven familiars del poeta, “van trobar a mig camí un captaire molt mal calçat, que els demanà si podia pujar a la tartana. El mosso que guiava el carruatge va dir-li que no hi havia lloc. Però Mn. Cinto, amb energia, va dir que li cedia el seu lloc, i efectivament va baixar, i va fer pujar el captaire. En veure el que passava, el tartaner va dir a Mn. Cinto que tornès a pujar que ja trobarien lloc per a tots dos. Mn. Cinto va respondre que, si pujava no feria cap sacrifici, i així van quedar que es trobarien a la Gleba on la tartana solia aturar-se. En arribar el poeta, xop de dalt a baix, allà l'esperava el captaire per donar-li las gràcies. Mn. Cinto, llavors, es va descalçar i...va donar les seves sabates al pobre”. (Castellar-Gassol: 2002, 104-105)

A modo de conclusión, recogemos las palabras de Eduardo Marquina, extraídas del prólogo de Luís Guarner a su traducción del poema *San Francisco*, que refiriéndose al más excelso de los poetas catalanes escribe: "...aquel hombre a quien, el fervor patrio hizo poeta épico; el fervor religioso, poeta místico, y finalmente, los dolores, persecuciones y amargas depuraron en un nuevo San Francisco de Asís." (Verdaguer: 1994,22).

4. JACINT VERDAGUER Y ANTONIO GAUDÍ: PARALELISMOS EN LAS OBRAS DE LOS DOS GRANDES GENIOS CATALANES.

No son los poemas dedicados a San Francisco las únicas obras de temática religiosa escritas por Verdaguer, sino que además en 1873 publica *La Passió de Nostre Senyor Jesucrit* y en 1893 concluye su trilogía de *Jesús Infant*. Estas profundas creencias religiosas las comparte su coetáneo Antonio Gaudí, máximo exponente del modernismo arquitectónico. En un artículo publicado en *La Vanguardia* el 4 de agosto de 1985 Jordi Piquer escribe "Recientemente, Mossèn Josep Maria Ballarin ha denunciado que nadie habla de que el fondo de la obra gaudiniana es su alma tierna y franciscana, su profunda fe cristiana". De hecho en la explicación del Portal de la Caridad que nos ofrece Rafael Álvarez Izquierdo, en su libro *Gaudí Arquitecto de Dios*, éste llama nuestra atención sobre el hecho de que «El desbordamiento de la forma sobre las líneas arquitectónicas es la plasmación del Salmo 150:..., que con acentos nuevos entonó San Francisco en su "Canto al Sol"». (Alvarez:1999, 155)

A pesar de haberse labrado un gran prestigio ya desde bastante joven y haber podido exigir jugosos emolumentos que le permitiesen disfrutar de una vida más lujosa, el arquitecto catalán siempre vivió en la más sobria austeridad, consagrando cada céntimo que percibía por el resto de sus encargos a la Sagrada Familia. En su anteriormente mencionado libro Rafael Álvarez establece un paralelismo entre ambos genios catalanes y así leemos:

... Gaudí hizo el camerino de la Virgen de Montserrat para el milenario y Verdaguer compuso *Virolai*. Verdaguer, en un momento dado, puso su poesía al servicio de la propagación de la fe; Gaudí su arquitectura. Verdaguer se inspiraba en el pueblo y en la naturaleza; Gaudí también. Verdaguer amplió los límites de la lengua; Gaudí los de la arquitectura. Verdaguer, el poeta de la

Eucaristía, se sublima en *Ràims i espigues*; Gaudí se sublima en las pétreas alegorías de este sacramento de amor. Verdaguer trazó en *Canigó* un cántico a la dinastía catalana; Gaudí construyó Bellesguard con el mismo fin. Verdaguer acogía a los pobres en el palacio de Comillas, Gaudí en la Sagrada Familia. (Alvarez: 1999, 204)

Gaudí se inspiró directamente en el Jardín de las Hespérides que J. Verdaguer describió en el poema *L'Atlàntida* para realizar las obras de reforma de la finca de E. Güell, los Pabellones Güell. En la denominada Puerta del Dragón de la entrada aparece el dragón mitológico del poema y, a su lado, el naranjo que también aparece descrito en el texto. Estamos ante un bonito ejemplo de traducción intersemiótica.

5. VERDAGUER Y PARDO BAZÁN: INFLUENCIA DEL PRERAFaelISMO EN LA OBRA DE MOCEEN CINTO.

No obstante, no es el Modernismo la única corriente artística en la que hallamos puntos de coincidencia con la obra de Monssèn Cinto, sino que el prerrafaelismo inglés, tan presente en la obra de Emilia Pardo Bazán, también deja huella en su obra. El prerrafaelismo, corriente artística nacida en Inglaterra a mediados del siglo XIX, se mueve por un deseo de regresar al pasado y rescatar los valores perdidos con la industrialización creciente y el éxodo rural. En términos religiosos, hubo un interés creciente por el catolicismo tradicional en Europa. La siguiente cita de Whitaker, extraída de su libro *La Quimera de Pardo Bazán y la literatura finisecular*, resume la filosofía del prerrafaelismo literario:

La mayoría de los escritores y artistas influidos por los Pre-Rafaelistas buscaban una base estética religiosa, e intentaban ver una conexión entre la belleza y las ideas religiosas convencionales. El espiritualismo de la novela rusa parecía ofrecer una explicación del cosmos mucho más satisfactoria que la anterior aproximación científica de Zola. (Whitaker 1998:25)

De la influencia mutua entre las obras de Bazán y Verdaguer dedicadas a la figura de San Francisco, deja constancia una carta escrita por éste último y dirigida a la Condesa de Pardo Bazán, recogida en el libro *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-*

1883), con introducción, edición y notas de Ana María Freire López. En esta epístola leemos:

Otra obra de distinta índole conozco de V., el *San Francisco de Asís*. Algunos de sus capítulos los he leído muchas veces y no me he despedido de ellos todavía, pues para un poeta enamorado de San Francisco son un nuevo vergel de flores seráficas.

Gracias mil por haber impreso entre sus bellas páginas mi pobre poesía *San Francesc s'hi moría*, ellas me ayudarán a completar otras que tengo medio escritas y a formar un manuscrito al Serafín de Asís, cuando Dios quiera. (Freire: 1991)

6. EL TRADUCTOR DEL POEMA DE VERDAGUER AL ESPAÑOL: EL PADRE BAUTISTA GOMIS CASANOVA

No tendría objeto lo que anteriormente hemos expuesto sobre Verdaguer si no fuera porque ya en pleno siglo XX, casi cien años después de su publicación, un franciscano valenciano, Juan Bautista Gomis, hubiera traducido y publicado en lengua castellana el poema franciscano de Mossén.

Como podemos leer en su obituario, nació en Confrides provincia de Alicante y siendo todavía muy niño ingresó en el Colegio Seráfico de Benisa, donde cursó estudios de Humanidades. El 15 de junio de 1909 vistió el hábito franciscano en Santo Espíritu del Monte. Después del año del Noviciado estudió Filosofía y Teología en los coristados de la provincia, siendo ordenado presbítero en 1918.

Su primer campo de apostolado fue Argentina. De vuelta a nuestras tierras, ejerció el cargo de Rector del Colegio de Onteniente, de 1927 a 1930, y en el Colegio Seráfico de Benisa, de 1930 a 1933. Poco después fue destinado al convento interprovincial de San Francisco el Grande de Madrid. Tras un paréntesis en el que se refugió con parientes en Alicante y huyó a Mallorca de la revolución marxista, regresó a San Francisco el Grande, de cuya Comunidad fue Discreto de 1940 a 1943. Es uno de los cofundadores de la revista “Verdad y Vida”, de la que fue vicerrector y redactor.

Trabajador incansable, su actividad tuvo una doble vertiente: la oratoria sagrada y la producción literaria. Como orador, era conocido en muchos pueblos de la región valenciana y la meseta castellana. Como escritor, ha dejado muestras de su genio polifacético en un gran número de obras en prosa y en verso. Nos ha legado biografías como *Sor Patrocinio: La Mujer Fuerte: La Monja de las Llagas 1811-1891* el *Doctor y Martir: Biografía del P. Torró, Franciscano* o *La Perfecta Casada María Gallostra de Castañedo*, obras en verso como las *Floreillas de San Antonio de Padua (Romancero)* o *Flores a María*, prefacios de obras de importantes autores como *El Criterio* del gran filósofo y teólogo catalán Jaime Balmes, introducciones y ediciones como *Místicos franciscanos españoles / Edición preparada por los redactores de "Verdad y Vida"*, ensayos como *Luis Vives, forma de hispanidad* y otros sobre el humanista, filósofo y pedagogo que tanto admiraba.

Completan su actividad intelectual traducciones elaboradas con gran maestría que sin duda han contribuido a propagar las doctrinas cristianas y el franciscanismo. Además de los poemas de Verdaguer, objeto de nuestro análisis, tradujo del valenciano al castellano la obra de Luis Vives *El Centinela del Alma*.

7. CONCLUSIONES

Verdaguer, uno de los poetas catalanes más grandes de todos los tiempos, fue uno de los precursores en el uso de la figura del santo de Asís como icono cultural universal. Tanto en su vida como en su obra, Verdaguer trató de mirarse siempre en el espejo de San Francisco y renunció a la fama y gloria a la que su pluma le dio acceso para entregarse a los más pobres y acabar sus días en la más cruda miseria.

Concedor de las obras que otros de los artistas más afamados de su época dedicaron a la figura del poverello de Asís, en nuestra aportación recogemos constancia de la influencia mutua entre los dos grandes genios catalanes Gaudí y Verdaguer y entre Emilia Pardo Bazán y el poeta catalán.

No nos gustaría concluir nuestra intervención sin antes rendir un pequeño homenaje a un prolífico hermano franciscano, el padre Bautista Gomis Casanova, que desde su lugar en la sombra, tanto ha contribuido a la difusión de las doctrinas franciscanas. La colaboración del maestro de las letras Lluís Guarner y el erudito hermano franciscano

Gomis nos regala esta hermosa traducción de los versos verdaguerianos, tan fiel al espíritu y la ternura del original.

8. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ IZQUIERDO, Rafael: *Gaudí. Arquitecto de Dios 1852-1926*, Madrid, Palabra, 1999.

CASTELLAR-GASSOL, J.: *Vedaguer. Vida, passió i mort*, Barcelona, ed 1984, 2002.

FREIRE LÓPEZ, Ana María: *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de FENOSA, 1991.

VERDAGUER, Jacinto: *San Francisco. Poema. Traducción en verso castellano de Fray Juan Bautista Gomis y Luís Guarner*, Valencia, Imprenta TO-DO 1994.

WHITAKER, Daniel S.: *La Quimera de Pardo Bazán y la literatura finisecular*, Madrid, ed. Pliegos, 1998.